

existente en otros países; exponiéndose todas las observaciones analíticas é históricas que pueden ilustrar esta materia, sobre la forma del gobierno monárquico y teocrático-militar, la elección de los reyes y funcionarios públicos, establecimiento de consejos y tribunales, jueces y empleados de diversas clases y categorías, con sus funciones respectivas, origen de la nobleza, y finalmente sobre la administración de las provincias, su régimen interior, sistema tributario y régimen municipal.

Respecto de la legislación civil, se contrae el exámen á varios puntos particulares, como el matrimonio y la progenitura, el arreglo del derecho de propiedad, contratos, sucesiones, división y posesión de terrenos, y otros puntos con estas materias conexos. En cuanto á la legislación criminal, designanse las diversas clases de delitos y penas, especialmente la de muerte con sus diversas aplicaciones, y la del talion, completándose el cuadro con el género de pruebas de que se hacia uso en los juicios, entre las cuales se mencionan el tormento y confesion del reo, la escala en que se colocaban, y la apreciación é importancia que á cada una de ellas se daba.

Concluye la obra con un resumen detallado de los rasgos más marcados de semejanza con los pueblos antiguos, y grados de probabilidad que tiene la opinion que dá á los pobladores de América un origen egipcio, exponiéndose á la vez las observaciones que disminuyen su fuerza, y las que le asignan un origen asiático ó hebreo.

Más de una vez desfalleció el ánimo al contemplar la inmensa variedad de materias que se tenían que recorrer, y el cúmulo de noticias que era preciso reunir. Empero una fuerza de voluntad superior á cualquiera otra consideracion, y el "*labor omnia vincit*" de Virgilio (1), todo lo superó. Ha sido este un trabajo, segun antes he dicho, interrumpido por largos intervalos, vuelto á tomar, y vuelto á abandonar varias veces, pero me estimulaba el buen éxito con que otros habian dado cima á tareas de este género, sacando de entre los escombros de los palacios arruinados del Asia, inscripciones mutiladas, en que se lee la historia de las generaciones sepultadas en la eternidad. Los vedas de la India y el Iran de Zoroastro contienen revelaciones, de que se ha servido el sábio anticuario para derramar nueva luz sobre los tiempos primitivos del mundo. Las murallas de Tebas, las paredes de Elora y Elefantina han revelado una parte de la historia de esos pueblos, sus mitos y sus creencias. Rasgó Belzoni el velo que cubria muchas cosas del antiguo Egipto, y el descubrimiento de Champolion puso en manos de los sábios una antorcha con la que penetran en sus hipogeos, leen sus geroglíficos, averiguan la edad de las pirámides, y fijan la época de la virilidad de ese gran pueblo. Esto me alentaba y me hacia cobrar nuevas fuerzas. Tenia muy presente el laborioso empeño con que Strabon y Pausanias dieron á cono-

(1) Lib. Georg., v. 145.

por la arena? ¿Qué de las viñas de Naboth, y del palacio de Achab, perdidas las unas en el desierto, y el otro presa de espinas y malezas? ¿Qué queda de la Arcadia, cubierta de pastores, la Beocia de espigas, Atenas de olivos, Esparta de rocas que le servían de antemural, de Corinto llena de riquezas y esplendor, y de aquella Roma nacida á orillas del Tiber, que llegó á ser la admiración del mundo? ¿Son actualmente lo que fueron en tiempos pasados? ¿Cómo pueden, pues, escapar de la destrucción los pocos restos que quedan entre nosotros de lo que quién sabe cuantos siglos hace que existió, y la celebridad que haya tenido?

Apresurémonos á salvar con el estudio y la investigación lo que hoy duerme en el olvido, y vá incesantemente escapando de nuestra consideración. Si yo lograrse por medio de este escrito reanimar el celo de los hombres de ciencia, encaminando sus esfuerzos hácia ese objeto, daría por bien recompensadas las fatigas empleadas en la formación de estos apuntamientos, y satisfecho uno de mis mayores deseos. «Nunquam hominum genus incaseum frustra laborat.»—Lucrecio, lib. 5.

México, Mayo de 1875.

MANUEL LARRAINZAR.

Más de una vez desfalleció el ánimo al contemplar la inmensa variedad de materias que se tenían que recorrer, y el cúmulo de noticias que era preciso reunir. Empero una fuerza de voluntad superior á cualquiera otra consideración, y el "*labor omnia vincit*" de Virgilio (1), todo lo superó. Ha sido este un trabajo, según antes he dicho, interrumpido por largos intervalos, vuelto á tomar, y vuelto á abandonar varias veces, pero me estimulaba el buen éxito con que otros habían dado cima á tareas de este género, sacando de entre los escombros de los palacios arruinados del Asia, inscripciones mutiladas, en que se lee la historia de las generaciones sepultadas en la eternidad. Los vedas de la India y el Iran de Zoroastro contenían revelaciones, de que se ha servido el sábio anticuario para derramar nueva luz sobre los tiempos primitivos del mundo. Las murallas de Tebas, las paredes de Elora y Elefantina han revelado una parte de la historia de esos pueblos, sus mitos y sus creencias. Rasgó Belzoni el velo que cubría muchas cosas del antiguo Egipto, y el descubrimiento de Champolion puso en manos de los sábios una antorcha con la que penetran en sus hipogeos, leen sus geroglíficos, averiguan la edad de las pirámides, y fijan la época de la virilidad de ese gran pueblo. Esto me alentaba y me hacía cobrar nuevas fuerzas. Tenía muy presente el laborioso empeño con que Strabon y Pausanias dieron á cono-

(1) Lib. Georg., v. 145.

por la arena? ¿Qué de las viñas de Naboth, y del palacio de Achab, perdidas las unas en el desierto, y el otro presa de espinas y malezas? ¿Qué queda de la Arcadia, cubierta de pastores, la Beocia de espigas, Atenas de olivos, Esparta de rocas que le servían de antemural, de Corinto llena de riquezas y esplendor, y de aquella Roma nacida á orillas del Tiber, que llegó á ser la admiracion del mundo? ¿Son actualmente lo que fueron en tiempos pasados? ¿Cómo pueden, pues, escapar de la destruccion los pocos restos que quedan entre nosotros de lo que quién sabe cuantos siglos hace que existió, y la celebridad que haya tenido?

Apresurémonos á salvar con el estudio y la investigacion lo que hoy duerme en el olvido, y vá incesantemente escapando de nuestra consideracion. Si yo lograrse por medio de este escrito reanimar el celo de los hombres de ciencia, encaminando sus esfuerzos hácia ese objeto, daría por bien recompensadas las fatigas empleadas en la formacion de estos apuntamientos, y satisfecho uno de mis mayores deseos. «Nunquam hominum genus incaseum frustra laborat.»—Lucrecio, lib. 5.

México, Mayo de 1875.

MANUEL LARRAINZAR.

PRIMERA PARTE.